

54.- Gregorio Blanco Varona
Sacerdote (1885-1937)

Nació en Cuenca (Cantabria) el 24 de mayo de 1885, siendo bautizado al día siguiente en la iglesia parroquial de Santa María de su localidad natal, con los nombres de Gregorio Francisco. Por la línea materna, tenía tres tíos sacerdotes: don Pedro, párroco de Cuenca, que le bautizó y fue su primer padrino de Misa; don Agustín, párroco de Cabria, que casó a sus padres; y don Jerónimo, párroco de Villaescusa, que fue su segundo padrino de Misa. Los tres influyeron de manera especial en la vocación del Siervo de Dios. Recibió el sacramento de la Confirmación el 19 de octubre de 1893 en Aguilar de Campoo (Palencia).

Los cursos de latín los estudió con los Escolapios en el monasterio de San Pedro de Cardeña (Burgos). Los demás estudios sacerdotales los realizó, como alumno interno, en la Universidad Pontificia de Burgos, con calificaciones excelentes. Las órdenes sagradas también las recibió en Burgos, entre ellas el diaconado, el 13 de junio de 1908, y el presbiterado, el 19 de diciembre del mismo año.

Cantó su primera Misa en Cuenca el 1 de enero de 1909. Como presbítero, regentó las parroquias de Munilla, de Hoz de Arriba, y, en 1912, obtuvo en propiedad la parroquia del pueblo del Haya, siendo al mismo tiempo sirviente en diversas ocasiones de la de Castrillo del Haya. En el concurso de 1926, fue nombrado párroco de Arroyal de Los Carabeos.

Nada más iniciarse la guerra, varios obreros de La Naval, la factoría siderúrgica más grande e importante de Reinosa en esa época, fueron al pueblo de Los Carabeos preguntando por el paradero de ese Siervo de Dios, con la idea de llevárselo. En esa ocasión, la juventud del pueblo salió en su defensa, y no se lo llevaron. Un sobrino del Siervo de Dios, también sacerdote, le advirtió del peligro que corría si permanecía en el pueblo, pero se negó a abandonar su feligresía.

En enero de 1937, los milicianos de Reinosa reanudaron la persecución contra el Siervo de Dios, que fue detectado a los pocos días. Al no encontrar obstáculo alguno, lo detuvieron, y lo llevaron a la checa de Reinosa. El 20 de enero lo sacaron de la checa, junto con otro sacerdote (el Siervo de Dios don Benedicto Fernández Calderón, su coadjutor en la parroquia de Los Carabeos), introdujeron a ambos en un vehículo, y los llevaron hasta el Monte Saja, donde fueron ejecutados.

Tenía 51 años cuando fue asesinado.